

tante de los marítimos y portuarios de Sud América al Congreso de Hamburgo, es bastante demostrativo de cómo la CSLA, en lugar de ligarse con los obreros de las industrias fundamentales, envía a todos lados a los “muchachos” del aparato, que no tienen nada que ver con la masa trabajadora ni representan al partido ni a los trabajadores.

La fracción de la CSLA no ha comprendido absolutamente sus tareas. No ha realizado ningún trabajo ideológico, ni ha combatido contra manifestaciones evidentes de oportunismo (Lezama, Solari,²⁹⁴ Presas,²⁹⁵ etc. que luchan abiertamente contra la línea del Partido en los sindicatos, contra la dirección del Partido en general y defienden posiciones abiertamente reformistas). No ha despegado ninguna lucha profunda y sistemática contra nuestros adversarios en general y contra la “izquierda” batllista en particular. No ha realizado ninguna seria tentativa para formar cuadros ni ha explicado jamás qué significa y cómo se practica la democracia sindical. Ha combatido nuestros métodos de capacitación. No ha intentado seriamente de ayudar a las centrales sindicales señalándoles perspectivas, acumulando e intercambiando experiencias, creando direcciones políticamente seguras, educadas en el mismo proceso de la actividad. No se empeñó como es necesario en llamar la atención de las centrales sobre la necesidad de crear las oposiciones revolucionarias y de realizar la política de la concentración en las industrias fundamentales, sin perder las posiciones en las otras. Las pérdidas sufridas en los últimos años no pueden explicarse con razones objetivas; hay que reconocer los errores de la dirección. La CSLA, ayudó durante años a que en el Uruguay los afiliados del Partido se dividieran en “sindicaleros” y los que “hacen trabajo del Partido”. Jamás la fracción de la CSLA nos ayudó a plantear en el Partido la forma debida de las relaciones normales entre las fracciones y la dirección partidaria. Solamente en los últimos tiempos hemos logrado empujar a los partidos para que dirijan las fracciones y donde lo hemos conseguido (Argentina, por ej.) el trabajo mejora, pero por lo general la gente de los sindicatos está en “oposición” a la línea de la dirección del Partido. A decir verdad, el nivel ideológico de las cuadros sindicales es pésimo. Lamentablemente las oposiciones que surgen en los partidos son encabezadas por camaradas que hacen trabajo sindical. La fracción de la CSLA, en su conjunto, no ha hecho nada para terminar con tal situación y, por el contrario, ha encabezado a esos grupos y el propio Octavio se ha basado en el des-

²⁹⁴ Posiblemente, Humberto Solari, comunista argentino, egresado de la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente en 1932, miembro del CC del PCA desde 1933

²⁹⁵ No identificado.